

El objeto de esta valoración es *El cadáver del señor García*, obra teatral humorística de Enrique Jardiel Poncela. Publicada en 1930, fue estrenada el 21 de febrero de ese mismo año en el Teatro de la Comedia de Madrid.

Enrique Jardiel Poncela se le encuadra dentro de “la otra generación del 27”. Es una generación en paralelo a la del 27, la cual estaba integrada por creadores del humor español moderno, como Antonio de Lara, Miguel Mihura o el propio Jardiel Poncela.

Esta obra no tuvo importancia alguna dentro del movimiento literario al que pertenecía su autor. De hecho, fue un auténtico fracaso en su época. El primer acto acabó con un éxito clamoroso, mientras que el segundo como el tercer acto acabaron con “pateo” o “meneo”, que era la forma de protestar del público cuando estaba en desacuerdo con la obra. El estilo de Poncela influyó sobre muchos de sus contemporáneos. Alfredo Marquerie acuñó el término “jardielismo” y defendió que la huella de Jardiel estaba presente en las obras de Mihura.

El humor es lo que más se caracteriza en el estilo de Poncela. Para renovar la risa opta por un humor “deshumanizado”. Para ello, se distorsiona la lógica de lo cotidiano y hace que lo inverosímil y fantástico de los personajes y situaciones se adueñe de la escena. La imaginación y el disparate están presentes en los tres actos en los que consta esta obra, como puede ser el suicidio. Otro de los temas que procura mantener desde el principio hasta el final es el del misterio. Un misterio que se desvela en un tercer acto con un golpe de gran teatralidad y que es tan cómico como el resto de la obra.

En conclusión lo que más llama la atención es el humor tan absurdo presente a lo largo de toda la obra. También cabe destacar la sátira con la que se trata el tema de la muerte ajena, así como la educación y cortesía de los personajes de la obra en todo momento. A día de hoy, las obras de Jardiel Poncela siguen siendo representadas tanto en teatro como en televisión, con gran éxito, ya que su humor no pasa de moda. El autor pretendía desterrar de los teatros de España la vieja risa tonta del ayer, para sustituirla por otra risa más joven, en la que la imaginación, la fantasía y lo inverosímil eran la nota predominante.